

# Incertidumbres en las sociedades contemporáneas

EDICIÓN A CARGO DE  
**RAMÓN RAMOS TORRE Y  
FERNANDO J. GARCÍA SELGAS**

COLECCIÓN ACADEMIA

46

**CIS**

Centro de Investigaciones Sociológicas





# **Incertidumbres en las sociedades contemporáneas**

Edición a cargo de

**Ramón Ramos Torre**

**Fernando J. García Selgas**

**CIS**

---

Centro de Investigaciones Sociológicas

Consejo Editorial de la colección Academia

DIRECTOR

José Félix Tezanos Tortajada, *Presidente del Centro de Investigaciones Sociológicas*

CONSEJEROS

Luis Enrique Alonso Benito, *Universidad Autónoma de Madrid*; Antonio Álvarez Sousa, *Universidade da Coruña*; Antonio Ariño Villarroya, *Universitat de València*; Ángel Belzunegui Eraso, *Universitat Rovira i Virgili*; Joaquim Brugué Torruella, *Universitat Autònoma de Barcelona*; Verónica Díaz Moreno, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Javier de Esteban Curiel, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; José Ramón Flecha García, *Universitat de Barcelona*; Margarita Gómez Reino, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Carmen González Enríquez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Gonzalo Herranz de Rafael, *Universidad de Almería*; Alicia Kaufmann Hahn, *Universidad de Alcalá*; Lourdes López Nieto, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Antonio López Peláez, *Universidad Nacional de Educación a Distancia*; Araceli Mateos Díaz, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Almudena Moreno Mínguez, *Universidad de Valladolid*; Gregorio Rodríguez Cabrero, *Universidad de Alcalá*; Olga Salido Cortés, *Universidad Complutense de Madrid*; Bernabé Sarabia Heydrich, *Universidad Pública de Navarra*; Eva Sotomayor Morales, *Centro de Investigaciones Sociológicas*; Benjamín Tejerina Montaña, *Universidad del País Vasco*; Antonio Trinidad Requena, *Universidad de Granada*

SECRETARIA

María del Rosario H. Sánchez Morales, *Directora del Departamento de Publicaciones y Fomento de la Investigación, CIS*

Incertidumbres en las sociedades contemporáneas / Edición a cargo de Ramón Ramos Torre y Fernando J. García Selgas. – Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2020

(Academia; 46)

1. Incertidumbre 2. Sociología del riesgo  
330.131.7

Las normas editoriales y las instrucciones para los autores pueden consultarse en:  
[www.cis.es/publicaciones/AC/](http://www.cis.es/publicaciones/AC/)

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier procedimiento (ya sea gráfico, electrónico, óptico, químico, mecánico, fotocopia, etc.) y el almacenamiento o transmisión de sus contenidos en soportes magnéticos, sonoros, visuales o de cualquier otro tipo sin permiso expreso del editor.

Colección ACADEMIA, 46

Catálogo de Publicaciones de la Administración General del Estado  
<http://publicacionesoficiales.boe.es>

Primera edición, agosto, 2020

© CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS  
Montalbán, 8. 28014 Madrid  
[www.cis.es](http://www.cis.es)

© Los autores

DERECHOS RESERVADOS CONFORME A LA LEY

Impreso y hecho en España  
*Printed and made in Spain*

NIPO (papel): 092-20-004-1 — NIPO (electrónico): 092-20-005-7  
ISBN (papel): 978-84-7476-831-2 — ISBN (electrónico): 978-84-7476-832-9  
Depósito legal: M-18087-2020

Fotocomposición e impresión: trececho edición, SL

Esta publicación cumple los criterios medioambientales de contratación pública.

# Índice

PRESENTACIÓN. Ramón Ramos Torre y Fernando J. García Selgas. ....	7
1. SOBRE LAS INCERTIDUMBRES EN LAS CIENCIAS SOCIALES. Ramón Ramos Torre ..	15
2. LA SOMBRA DE LA INCERTIDUMBRE. Javier Callejo .....	47
3. LAS METAMORFOSIS DEL AZAR Y SU CONEXIÓN CON LAS FORMAS DE TIEMPO MODERNAS. Josexo Beriain .....	69
4. LA DESAPARICIÓN SOCIAL. LA VIDA INCIERTA EN EL ANTROPOCENO. Gabriel Gatti y María Martínez. ....	93
5. CERTEZAS E INCERTIDUMBRES. EL PROBLEMA DEL ORDEN Y EL PODER ANTE LA AMENAZA DEL TERRORISMO YIHADISTA. Marta Rodríguez Fouz e Ignacio Sánchez de la Yncera .....	111
6. CERTIDUMBRE E INCERTIDUMBRE EN RELACIÓN CON LA NATURALEZA: RELIGIÓN Y CIENCIA. Alfonso Pérez-Agote .....	133
7. INCERTIDUMBRE Y EMPRESA TRANSNACIONAL. LA RESPONSABILIDAD SOCIAL Y EL RIESGO REPUTACIONAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN. Margarita Barañano Cid .....	151
8. INDETERMINACIÓN ESTRUCTURAL E INCERTIDUMBRE FUNCIONAL DEL SISTEMA DE SERVICIOS SOCIALES. José M. <sup>a</sup> García Blanco .....	173
9. <i>BIG DATA</i> : DE LAS PROMESAS DEL NEOPOSITIVISMO A LA CONTENCIÓN DE LA INCERTIDUMBRE SOCIAL. César Rendueles e Igor Sádaba. ....	195
10. EL TIEMPO QUE EL DINERO REQUIERE: USO DEL FUTURO Y CRÍTICA DEL PRESENTE EN LA VALORIZACIÓN FINANCIERA. Fabián Muniesa y Liliana Doganova ..	211
11. INCERTIDUMBRE E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN LA ESTACIÓN ESPACIAL INTERNACIONAL. Paola Castaño .....	229
12. DE LA INCERTIDUMBRE A LA (IN)DETERMINACIÓN: EL CASO DE LA VIABILIDAD DE LOS PREMATUROS EXTREMOS Y SU EVENTUAL GENERALIZACIÓN. Fernando J. García Selgas. ....	245
AUTORES .....	269



# Presentación

Ramón Ramos Torre<sup>1</sup> y Fernando J. García Selgas<sup>2</sup>

En el mundo social contemporáneo, la incertidumbre parece omnipresente. En sus manifestaciones más aceleradas, apremiantes y vistosas se muestra en los mercados financieros, en la tecnociencia, en las redes mundiales de comunicación, en los desasosiegos sobre el cambio climático o en las nuevas formas de vulnerabilidad. Es más, rasgos básicos y generales de nuestro mundo, como el individualismo (heredado del liberalismo moderno), el decisionismo de la sociedad de consumo o el sometimiento de la vida a los juicios expertos propio de la tecnociencia, etc., hacen de la toma de decisiones más o menos informada una actividad cotidiana, omnipresente y urgente, ante la que se percibe una creciente y variada incertidumbre. Todo aboga a favor de una reflexión que actualice y concrete nuestras ideas sobre el tema.

Contamos con diagnósticos sociológicos de orientaciones muy diversas que presentan la experiencia de la incertidumbre como uno de los rasgos distintivos de la sociedad contemporánea; en ellos se centrará la atención —con acuerdos y desacuerdos muy variados— a lo largo de las páginas de este libro. Habrá ocasión de reconstruirlos, valorarlos, ordenarlos y eventualmente acogerlos para una analítica del mundo social contemporáneo. Con todo, merece la pena presentar ya un cuadro que, a no dudar, resultará tan general como abigarrado y tenso. Atiéndase a la siguiente presentación de reflexiones sociológicas (o próximas a la sociología) en las que la certidumbre es centro relevante de atención: ya sea la incertidumbre biográfica, que empantana los frágiles mundos de vida del trabajo, el hogar, la familia y lo cotidiano (Bauman, Sennett, Castel, Zinn, entre otros); ya sea la incertidumbre lúdica (Lyng, Simon, Schüll) o la incertidumbre, entre domada y reivindicada, de la gubernamentalidad vetero-y neoliberal (Foucault, O'Malley y los neofoucaultianos); ya sea el complejo formado por la incertidumbre y la ignorancia tal como se despliega en los espacios de la comunicación de los sistemas sociales funcionalmente diferenciados condenados a una evolución a ciegas (Luhmann); ya sea la ruina de las tecnologías de evaluación y administración del riesgo abocadas ahora, en los tiempos del cambio climático, a la tarea de lidiar con una incertidumbre medioambiental desatada y amenazante (Beck);

---

<sup>1</sup> TRANSOC-UCM.

<sup>2</sup> TRANSOC-UCM.

ya sea la lógica de la tecnociencia que, más allá del determinismo y/o probabilismo que históricamente la vertebraban, se topa con la incertidumbre, la ignorancia y la indeterminación (Wynne, Funtowicz, Ravetz) o las produce (Proctor, Oreskes/Conway) o intenta taparlas y dominarlas sin éxito (Perron); en cualquiera de estos casos —y en otros muchos—, la incertidumbre y la familia de conceptos sinónimos, afines o emparentados, dominan el diagnóstico de la situación y son objeto de reflexiones ambiciosas, cargadas teóricamente; diagnósticos y reflexiones que tienen, con todo, caras muy variadas, incluso antitéticas: a veces son críticos, preocupados y acusatorios, pero otras no dejan de ser festivos, celebrativos, incluso exaltadores.

A pesar del interés y relevancia de tales aproximaciones al problema de la incertidumbre, todavía no hay una teorización o reflexión sociológica que sea lo suficientemente ambiciosa, general y sistemática sobre su papel en la contemporaneidad. Por esta razón, y con el fin de contribuir a dar algunos modestos pasos para paliar ese déficit, se convocó y celebró el IX Encuentro de Teoría Sociológica en la Facultad de Ciencias Políticas de la Universidad Complutense de Madrid del 28 al 29 de junio de 2018<sup>3</sup>. Algunos de sus resultados son los que se presentan en este libro. En el Encuentro se pretendió que hubiera una convergencia temática en las distintas contribuciones, pero respetando sus diferentes perspectivas teórico-metodológicas y la pluralidad de enmarques a considerar. Por ello se pensó que era conveniente empezar por ubicar la incertidumbre en un lugar común: en realidad, un lugar fronterizo, tenso y contradictorio, entre su eventual relación con una familia de conceptos que giran en torno a la cuestión del no-saber y su posible origen en un aumento del saber que nos hace ver las grietas y fragilidades de lo que se daba por cierto y parecía seguro, estable, necesario o incuestionable.

La familia del no-saber, que curiosamente tiene como uno de sus principales parecidos de familia el regirse por la voluntad de verdad, tendría, además de la incertidumbre, otros integrantes básicos, tales como el error, la ignorancia y la irrelevancia o impertinencia. La incertidumbre parece hacer referencia a un saber que resulta incompleto, vago, no plenamente confiable, solo probable o cargado de ambigüedad o equivocidad. La ignorancia la encontramos tanto en su forma determinada (sé que no sé algo) como en su forma auto-aplicada o al cuadrado (no sé lo que no sé). El error sería un saber inadecuado (por sesgado, por tomar la parte por el todo, por distorsionar aquello de lo que habla, por carecer de precisión en sus mediciones). Por último, hay que atender a la irrelevancia o impertinencia, en el sentido de lo que no se puede considerar (tabú), se oculta (secreto) o no se atiende al tomar en cuenta o conocer alguna otra cosa (destematización). Estas diferenciaciones o matizaciones a vuelapluma no implican que en la práctica no pueda haber más bien una gradación de diferencias que las convertiría en un continuo o desdibujaría sus

---

<sup>3</sup> Queremos agradecer al CIS, así como al Rectorado de la UCM y a su Facultad de CC. Políticas y Sociología, las ayudas financieras y de todo tipo que nos brindaron para poder desarrollar este encuentro de forma satisfactoria.

fronteras. Lo que importa es considerar siempre las múltiples formas en las que se puede manifestar y su carácter deslizante.

Por el otro lado de su espacio fronterizo asoman una serie de hechos que nos pueden hacer ver esta creciente experiencia de la incertidumbre como un síntoma o un fantasma social, pues podría venir alimentada no por la familia del no-saber, sino por un aumento del saber que nos hace ver que las viejas certidumbres sobre las que tomábamos nuestras decisiones (como la idea de progreso, las dicotomías que enmarcaban nuestro pensamiento separando naturaleza y cultura o realidad y virtualidad, etc.) son ya insostenibles en sí mismas; por un desajuste entre los parámetros cognitivos o éticos que enmarcan nuestras decisiones y la radical transformación de los procesos en marcha (como en las decisiones clínicas y las nuevas posibilidades que la tecnociencia permite); por la incapacidad de descentrar el ojo que mira, confundiendo, por ejemplo, la incertidumbre (Heisenberg) con la indeterminación (Bohr); etc. Sin olvidar que, como tan acertadamente argumentaran Wittgenstein y Heidegger por distintos lados, la incertidumbre, como la duda cartesiano-moderna, solo es posible sobre la base de certidumbres o certezas: para que la puerta se mueva los goznes han de estar fijos; y, como el pragmatismo de Dewey nos hizo ver, la incertidumbre plantea un problema de orden principalmente práctico, relacionado con los resultados (previsibles y efectivos) de la acción y nuestra posición en el mundo.

En este espacio fronterizo común, enmarcado por la conciencia compartida de la imbricación interna entre certeza e incertidumbre, por un lado, y conciencia y práctica, por otro, se armaron y presentaron las ponencias en el encuentro de Madrid, que se fueron debatiendo a lo largo de sus cuatro animadas sesiones. Finalizado el Encuentro, y una vez recogidas las aportaciones surgidas a lo largo del debate y otras que fueron surgiendo en el marco del proceso de edición, las ponencias originarias se fueron convirtiendo en los doce capítulos en los que se despliega el libro que aquí presentamos. Por un lado, comparten el objetivo de aportar investigaciones y argumentos que contribuyan a aclarar y sistematizar nuestro saber sobre la incertidumbre y su campo semántico, que linda con los de temporalidad, conocimiento, riesgo e indeterminación, sin dejar, por ello, de lado la reflexión sobre sus problemas como categoría analítica que pudiera dar cuenta de la complejidad de nuestro mundo actual. Por otro lado, distribuyen su atención por distintas áreas de la vida social, como el mundo empresarial y financiero, el conflicto político y sus víctimas, los servicios sociales, las creencias y, sobre todo, la tecnociencia, de la práctica sociológica a la investigación espacial, pasando por el *Big data* y las ciencias de la salud.

Teniendo en cuenta las convergencias y divergencias entre las distintas contribuciones a este volumen, se han organizado siguiendo un orden de presentación que va de las más abarcadoras de la sociología actual de la incertidumbre a las que atienden a uno de sus aspectos, especialmente en el campo de las instituciones, y de estas a las que son estudios de caso concreto, aunque con pretensión de lograr conclusiones más o menos generalizables. En este

sentido, se presentan en tres bloques consecutivos, de cuyo contenido se dará cumplida cuenta más adelante.

Ahora bien, hay que subrayar que este orden descendente, que va de los trabajos más generales a los más acotados, no debe interpretarse como un camino que se desplaza de la forja del concepto de incertidumbre en los estudios sociológicos a su desarrollo y ulterior aplicación. Son dos las razones principales por las que no debe hacerse esta lectura: porque en casi todos los trabajos encontramos, en distinta proporción, cada uno de esos tres momentos (forja, desarrollo y aplicación o viceversa), y porque también se podía haber ordenado los textos según lo que es su voluntad prioritaria, lo que llevaría a agrupar, en primer lugar, los que buscan perfilar teóricamente el concepto de «incertidumbre», en segundo, los que se dedican a analizar modos y formas efectivas en que se gestiona la incertidumbre en distintos ámbitos de la sociedad contemporánea y, en tercero, los que consideran los límites y limitaciones del concepto y de su aplicabilidad como caracterización de nuestro mundo. No es que la ordenación hubiera salido muy distinta, pero sí la trama narrativa que con ello se hubiera dibujado. Queda por ello abierto y en manos de quien generosamente dedique su tiempo a leer estos trabajos el mensaje que conjuntamente lanzan. Un mensaje que, en cualquier caso, contribuye de manera clara a una reflexión sociológica ambiciosa, general y sistemática sobre el papel de la incertidumbre en la contemporaneidad.

El primer bloque de textos ayuda a repensar y acotar el concepto tal como se despliega en una parte significativa de la sociología actual. Lo componen cuatro textos. El primero, con vocación de diseñar un mapa de conjunto, es el de Ramón Ramos. Parte de un triple reconocimiento: la incertidumbre es relevante en la sociología actual; su semántica es compleja, inestable y difusa; hace referencia tanto al conocimiento como a las prácticas sociales. Para desarrollar y precisar tal punto de partida, se procede a una reconstrucción de variadas sociologías actuales de la incertidumbre. Hace así un recorrido que transita por la obra de Beck, Luhmann, Foucault y los neofoucaultianos, Sennett, Bauman, Castel, Lyng y tantos otros que subrayan lo incierto en la experiencia cotidiana, para abordar, por último, las distintas variantes del estudio de la incertidumbre en los Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología. El resultado que se alcanza permite corroborar la propuesta inicial: grande es la relevancia de la incertidumbre en contextos de análisis muy variados, variada su semántica, inciertas y cambiantes sus fronteras con otros conceptos, y complejas las relaciones entre sus aspectos cognitivos y prácticos. No hay, pues, una sociología de la incertidumbre, sino muchas y en disputa.

Javier Callejo profundiza en la problemática de la incertidumbre partiendo de una sentencia general y muy publicitada de Bauman, según la cual hoy en día todo es incertidumbre. Tras dar cuenta de lo que se asegura al proponer un diagnóstico así y destacar sus dificultades como diagnóstico general, Callejo contrasta esa propuesta con dos muy relevantes en la sociología actual: la de Giddens, que subraya —sin negar la relevancia de la incertidumbre— el

papel central de la reflexividad, y aquella otra que, originada en las reflexiones de Schütz sobre el mundo cotidiano de vida, destaca que la ventana de la incertidumbre solo se puede abrir anclada en los goznes de las certezas que cementan nuestro día a día. Tras este recorrido crítico, Callejo cuestiona la aceptabilidad de lo proclamado por Bauman y advierte que no todo es incierto en un mundo ciertamente lleno de incertidumbres, ni tampoco podemos asegurar que lo incierto sea lo más relevante; por el contrario, lo que debería centrar nuestra atención es el juego complejo de lo cierto e incierto.

Josetxo Beriain, por su parte, arranca con una indagación sobre la semántica histórica de un conjunto de conceptos, en cuyo marco de sentido la modernidad se piensa a sí misma: la indeterminación, la fortuna, la contingencia, la incertidumbre. Trazando de forma sintética sus resignificaciones desde los albores del *logos* griego hasta la actualidad, Beriain los sitúa en cuatro escenarios actuales que considera especialmente significativos: el escenario moderno fundacional del progreso y la planificación racional de la vida, escenario en el que la contingencia y la incertidumbre se asimilan y pretenden dominar en los términos de un cálculo probabilista de las decisiones; un segundo escenario de mayor complejidad y apertura que el anterior, en el que la aceleración y la presentificación de la experiencia desatan la incertidumbre y contingencia antes tenidas a raya; un tercer escenario en el que lo decisivo es la exploración de los futuros abiertos y en disputa en los que intentan reconformarse las dramáticas incertidumbres de fondo que nos acosan; por último, un cuarto escenario en el que domina la constatación de la simultaneidad de lo no simultáneo y con ella una complejidad inasimilable, en la que coexisten (o se contraponen) tiempos, racionalidades y mundos diversos. Cabe concluir que la incertidumbre es una vieja compañera, cuyas transformaciones históricas nunca permiten que se meta en cintura.

Gabriel Gatti y María Martínez, por su parte, confiesan una perplejidad al constatar que los resultados de su trabajo de campo como investigadores no se pueden pensar en el marco de los conceptos sociológicos a la mano. El trabajo de campo muestra la relevancia de los desaparecidos en escenarios sociales múltiples y en los lugares más variados del planeta Tierra, lo que lleva a proponer la desaparición social como diagnóstico central de nuestro tiempo; es más, no se trata de que la desaparición social sea relevante y esté por doquier, lo que se propone va más allá: lo que ha desaparecido es lo social. ¿Puede ser pensada una propuesta así en el marco de lo que se presenta como tradición de estudios sobre la incertidumbre? La respuesta es que no: la incertidumbre es ya un concepto viejo y gastado, que en el fondo sueña con encontrar lo desaparecido. Más vale salirse de ese corsé y situar lo que se nos muestra tras su desaparición en el marco de una nueva conceptualidad. Los autores desarrollan algunas herramientas para ello a partir de la literatura en torno al Antropoceno, concretamente la ruina y la (sobre)vida. Sobre las promesas de esa nueva manera de ver y las insuficiencias de la vieja manera de lo cierto/incierto versa el grueso de este trabajo.

El segundo bloque de textos que sigue a continuación indaga la incertidumbre en espacios algo más acotados. No se trata de calibrar cuál es su situación en la sociología contemporánea, ni si es adecuada o no para un diagnóstico general de situación, sino de analizar de qué manera ilumina u oscurece aspectos más delimitados del mundo social contemporáneo, incluyendo alguna de sus instituciones más características, como la empresa o los servicios sociales. Son cuatro los textos que se pueden incluir en este segundo apartado. El primero lo firman Ignacio Sánchez de la Yncera y Marta Rodríguez Fouz. La pregunta que se hacen es de interés: ¿qué tienen que ver el terrorismo yihadista y los riesgos tecno-medioambientales que enfrentamos desde los tiempos de Hiroshima? En principio, parecen cosas distintas y en esas distinciones hay que insistir, lo que hacen los autores mostrando el repertorio de sus diferencias. Pero hay algo que une ambas realidades: la incertidumbre. Y con la incertidumbre se desatan sus hijos más preclaros: la inseguridad, la desconfianza, la problematización del futuro, la fragilización de los conocimientos (y sus técnicas) tenidos antaño por seguros y, al final, la ruina del sentido que nos proporciona interpretaciones y orientaciones. Como vivir sin expectativas, inseguro, horrorizado ante un futuro que se barrunta horrible, provoca angustia, la respuesta en términos de reaseguración de la realidad se hace tanto más previsible y con ella una asfixia que no reconoce ni sabe qué hacer con la complejidad del mundo social contemporáneo. No deberíamos quedarnos ahí, el *homo creator* que reivindicaban aboga por otras formas de entender y hacer.

Por su parte, Alfonso Pérez-Agote se interesa por el modo en que se ha pensado la incertidumbre al contemplar la naturaleza, tanto más en esta época de crisis medioambiental y amenaza de cambio climático. Las propuestas que a lo largo de los siglos han sido más relevantes socialmente son las proporcionadas por las religiones. Pérez-Agote, apoyándose en las investigaciones de Glacken, reconstruye ese itinerario que desemboca en un cambio radical tras la institucionalización plena de la ciencia moderna. A lo largo de ese proceso la naturaleza ha sido pensada de maneras muy variadas. Hasta hace poco se pretendía como un objeto a observar, medir y dominar por parte de un sujeto, el ser humano, que se situaba por encima. Hoy, en tiempos de crisis ecológica, eso ya no resulta sostenible, y tanto el ser que observa como el objeto natural de su observación se conciben poblados de incertidumbres.

El ámbito en el que Margarita Barañano rastrea la manifestación y gestión de la incertidumbre no es tanto una institución cuanto unas prácticas que se vienen instituyendo: es el ejercicio de la responsabilidad social corporativa (RSC) por parte de las empresas transnacionales. Barañano argumenta que este presunto compromiso social o ejercicio de reflexividad se revela como instrumento con el que esas empresas intentan prevenir, paliar o gestionar la incertidumbre (básicamente el riesgo reputacional y sus responsabilidades respecto de la cadena de suministro y producción) en un mundo globalizado e inestable. Lo curioso es que esa implementación de la RSC o compromiso público con un «derecho blando» con el fin de generar confianza no puede evitar que la misma RSC sea expresión de esa incertidumbre y una práctica

incierta por su ambivalencia, ambigüedad y fundamentación equívoca. Lo cual manifiesta la circularidad de los circuitos por los que hoy rueda la incertidumbre.

El trabajo de José María García Blanco cabalga de algún modo entre considerar la incertidumbre en una institución tan básica como los servicios sociales y mostrar que lo que en ella termina predominando es la indeterminación. Aplica de manera teóricamente fundamentada la perspectiva sistémico-funcional a los servicios sociales como forma específica de apoyo social en la compleja sociedad contemporánea, frente a formaciones sociales precedentes. Esto le lleva a considerarlos como un sistema funcional destinado a superar las dificultades que origina la exclusión y que trabaja con el par operativo apoyo social/control social. Al repasar las fricciones, paradojas e incertidumbres (básicamente de carácter funcional) que se dan en la intervención social muestra que lo que en ella predomina es una cierta indeterminación estructural y la paradoja de producir una inclusión vicaria que tiende a estancarse como tal.

El tercer y último bloque agrupa aquellos trabajos que toman como eje de su reflexión el estudio en profundidad de casos concretos con el fin de indagar en las distintas posibilidades analíticas del concepto de «incertidumbre» y, en algunos casos, también en sus limitaciones. El primero de ellos lo dedican César Rendueles e Igor Sádaba a la estrella más brillante en el firmamento de las nuevas técnicas de indagación: el *Big data*, anunciado como técnica que, mediante el aumento exponencial y continuo de la capacidad de cálculo, es capaz de redefinir lo general y lo universal en una sociedad fragmentaria y de contener y administrar la incertidumbre en una sociedad fluida y en descomposición tras la crisis de 2008. Su análisis, sin embargo, además de recordarnos los diversos problemas que acarrea el *Big data* como técnica cognitiva, muestra más bien que tiende a ser un mecanismo de legitimación de un capitalismo de casino y de un «neocomunitarismo represivo». La incertidumbre, y, más concretamente, su presunta gestión, se transmuta, en este caso, en alimento de los aparatos de control.

No muy disonante con esa conclusión es la propuesta que nos hacen nuestros colegas parisinos, Fabián Muniesa y Liliana Doganova, a partir de su análisis del papel que juega el futuro (con su incertidumbre y riesgo) en la creación de valor financiero, ya sea en referencia al riesgo del futuro (apuesta-inversión) o exacerbando la valorización presente (previsión). Mediante la consideración de episodios concretos, como el «valor accionario» propio del mundo financiero (en el que el futuro de la inversión pertenece al inversor) y de algunas reflexiones teóricas (Alliez, Todeschini, etc.), muestran que, inversamente a lo que se sostiene en esas interpretaciones hegemónicas, la creación financiera de valor (capital) ha sido y es la que, como una tecnología política, instaura la progresión temporal, con su juego de expectativas y proyectos. La incertidumbre y el futuro se muestran así como recurso y efecto del despliegue y manejo del capital.

Al más extraterrestre de los laboratorios nos traslada Paola Castaño. Su familiaridad con la Estación Espacial Internacional (EEI) le permite ver cómo se manifiesta la incertidumbre en tres de los muchos experimentos que allí se desarrollan: en el relativo a la materia oscura del universo, se centra en la incapacidad de comprobación; en el que trata del cultivo de plantas sin gravedad, gira en torno a la extensión o aplicabilidad de lo encontrado; en el referido a la afectación de cuerpos y capacidades humanas, se manifiesta de un modo múltiple (ético, clínico y metodológico). Hay, sin embargo, un sustrato de incertidumbre común que es cognitiva, no ontológica, pues dan por determinados sus respectivos objetos, se refiere a los medios (problemas técnicos y mecánicos) y límites (¿son extrapolables los resultados?) del conocimiento que se produce, y se une a una incertidumbre general sobre el interés de los gobiernos de seguir manteniendo la EEI.

La última contribución nos lleva precisamente al otro lado de la balanza entre incertidumbre e indeterminación. Centrándose en el establecimiento de la viabilidad o posibilidad de supervivencia sin grandes secuelas de prematuros de 23 a 25 semanas de edad gestacional, Fernando J. García Selgas muestra que, si atendemos a las prácticas efectivas de médicos, enfermeras y padres, lo que aquí rige es más un proceso de determinación ontológica de lo indeterminado, en el que también intervienen neonatos y aparatos, que una toma de decisiones cognitivamente incierta. La argumentación a favor de extender la mecánica de (in)determinación más allá de lo clínico le permite proponer que es ella la que preside nuestras relaciones con el mundo, especialmente las mediadas por la tecnociencia, no la incertidumbre, aunque esta pueda caracterizar el modo en que las vivimos cognitivamente.

Como es comprobable tras lo expuesto, y lo será de forma más fehaciente cuando se emprenda la lectura de los distintos capítulos, este libro aborda un problema sin pretender dictar su solución, sino optando por distintas estrategias a la hora de presentarlo, pensarlo y, eventualmente, reconducirlo. Tampoco supone que la incertidumbre sea un territorio claramente topografiado, sino más una *terra ignota* de la que informan algunos mapas apenas esbozados. Supone, pues, que su semántica es deslizante y sus fronteras borrosas y en continua disputa. Es más, en algunos de los trabajos se barrunta que no supone un campo semántico que pueda cumplir sus promesas de dar cuenta de lo que ocurre. Por la misma razón, tanto las conexiones que la incertidumbre o sus conceptos afines activan como las posibles sociologías que sobre ella se configuren resultan ser también plurales y nunca cerradas. Es cierto que implícitamente a lo largo de los distintos textos se atiende a la relación entre lo cierto e incierto y se apuesta por su relevancia y actualidad, pero no todos ellos proponen que esa distinción sea la decisiva. Es el lector, una vez hecho el recorrido, el que deberá tomar sus decisiones, pero ya con un mayor conocimiento de causa. Si estos trabajos lograran ese resultado, sus autores habrían alcanzado la meta que se proponían.

Madrid, marzo de 2019.

# 1. Sobre las incertidumbres en las ciencias sociales

Ramón Ramos Torre<sup>1</sup>

Diagnósticos sociológicos de orientaciones muy diversas coinciden en presentar la incertidumbre como rasgo distintivo de la sociedad contemporánea. Ya sea la incertidumbre biográfica (Bauman, Sennett y Zinn), lúdica (Lyng y Schüll) o social neoliberal (Castel y neofoucaultianos); ya sea el complejo incertidumbre-ignorancia al que aboca la evolución de los sistemas sociales autopoieticos (Luhmann); ya la deriva de las sociedades del riesgo hacia una incertidumbre medioambiental desatada y amenazante (Beck); ya la lógica de la tecnociencia que, más allá del determinismo y/o probabilismo, se topa con la incertidumbre, la ignorancia y la indeterminación (Wynne, Funtowicz y Ravetz) o las produce (Proctor); en cualquiera de estos (y otros) casos, la incertidumbre y la familia de conceptos sinónimos, afines o emparentados, dominan el diagnóstico de la situación —a veces crítico y preocupado, otras, festivo y celebrativo.

¿Se trata de diagnósticos coincidentes o acumulativos? ¿Aborda los mismos problemas? ¿Es la semántica de la incertidumbre coincidente? Estos son los interrogantes. Para adentrarme en esta *selva selvaggia*, los pasos a dar son: primero, una somera presentación del problema; segundo, una ordenación de su campo semántico; tercero, una presentación de aproximaciones relevantes en la ciencia social actual; cuarto y último, unas conclusiones que resuman y reflexionen lo propuesto.

## 1.1. INCERTIDUMBRE Y MODERNIDAD

Sostiene el antropólogo Rappaport (2001, pp. 52-53): «[...] aunque el problema de la certeza quizá sea cada vez más grave, complejo e incluso desesperado a medida que se evoluciona social y culturalmente, considero que es *intrínseco a la condición humana*, esto es, la condición de una especie que vive, y que solamente puede vivir, mediante significados y entendimientos en un mundo desprovisto de un significado intrínseco». Si esta tesis de orden tan general es, como me parece, irreprochable, entonces habría que concluir que la incertidumbre constituye un universal humano socio-evolutivo y por ello no resulta sorprendente que aceche en la actualidad; en consecuencia, sería

---

<sup>1</sup> TRANSOC-UCM.

anodino concebirla como rasgo distintivo de la actualidad y poco o nada interesante reconstruir su problemática contemporánea. El argumento es irrefutable; sin embargo, creo ajustado sostener (y desde luego sin contradecir la tesis de Rappaport) que existe una relación específica entre modernidad e incertidumbre y asistimos en la actualidad a uno de sus avatares.

Resumo la propuesta de Rappaport. Sostiene que, siguiendo pautas ya discernibles en los primates, los grupos humanos han constituido ritualmente —es decir, por medio de acciones colectivas densas emocionalmente, rigurosamente codificadas y recursivas— una realidad cargada de certeza que, vivida como sólida e indiscutible, se reconduce al lenguaje de lo santo, lo sagrado y lo numinoso, es decir, al de la certeza radical. El esquema es muy durkheimiano: se actúa al unísono de forma acompasada y repetitiva y se genera prácticamente la experiencia de lo sagrado y con ella la certeza que ayuda a vivir<sup>2</sup>. La incertidumbre, la contingencia, la sospecha del artificio siguen acechando, pero contenidas, apaciguadas o adormecidas hasta nuevo aviso por la experiencia sagrada del ritual.

Es sabido que la modernidad temporaliza las prácticas, las desritualiza y problematiza la tradición santa. Esto no significa necesariamente la caída en un vacío irredimible e incompensable: el gran pantano de la incertidumbre. Es cierto que, como intuyó Baudelaire, la modernidad es lo efímero, lo transitorio, el acontecimiento que trae consigo novedades sin precedentes. Esta temporalización del eterno repetirse del ritual viene, con todo, de la mano de la idea de un tiempo que se despliega hacia el progreso y la mejora creciente. Por su parte, la desritualización comunitaria va acompañada de la emergencia de múltiples rituales de las pequeñas cosas cuyas mallas acompasan y compactan la cotidianidad, certificándola (Collins, 2009). Además, la negación de la santidad de la tradición coincide con el proyecto de constitución de la ciencia: un saber exacto, racional y empírico. La modernidad, pues, no precipita en el vacío. Pero, como todo orden sociocultural, tampoco elimina la incertidumbre; le pone amortiguadores que, como apunta Luhmann, la aquietan en mayor o menor medida<sup>3</sup>. Es más, la modernidad es constitutivamente ambivalente, pues somete y contiene aquello que la problematiza o pone en duda. Parece que el tiempo la devora, arrojando a quienes lo viven a la incongruencia entre el espacio de la experiencia y el horizonte de la expectativa (Koselleck, 1985); parece también que la cadena de rituales arrastra hacia la individualización o los pequeños círculos; además, el *sapere aude* ilustrado proyecta su audacia incansable sobre sí mismo, mostrando los límites de lo sabido y la falta última de fundamento en una fuga infinita hacia delante, consustancial a la ilegitimidad de la edad moderna (Blumenberg, 2008). La modernidad genera, pues, aquí y allá sus propias incertidumbres; no las desvertebran, pero tampoco es capaz de contenerlas, rediseñarlas o mantenerlas siempre a raya; a veces lo logra,

---

<sup>2</sup> Véase Ramos Torre (2010 y 2012) sobre la concepción durkheimiana de la comunidad y la teodicea para especificar cómo concibe la construcción ritual de la certeza.

<sup>3</sup> Luhmann (1997, p. 162) dice recoger la idea de la «uncertainty absorption» de March y Simon.